

Cuidar las fachadas

Publicado en: *El Mundo*, Barcelona, 20 de julio 1998.

¿Nos tiramos piedras sobre el propio tejado?

Ciertamente, estas líneas surgen de la última noticia aparecida en prensa sobre una piedra que se cayó hace poco en el templo de la Sagrada Familia. Y parece lógico que en primera instancia este hecho se ligue a los trozos de fachadas que caen en Barcelona, por qué ya tenemos al ciudadano suficientemente sensibilizado sobre este tema. Es algo presente en la vida de cualquiera: desde hace ya mucho tiempo, cada día he de pasar por debajo de una gran red verde, feísima, que protege a los peatones de la caída de las piezas de mosaico de una casa vecina. Hasta cuando se va al cine nos llueven piedras en las películas catastrofistas americanas que nos invade ahora, primero *Deep Impact* y ahora *Armageddon*: las espectaculares escenas de esta última le dejan a uno literalmente de piedra. Pero sería como tirarnos piedras sobre el propio tejado si no conseguimos distinguir un caso de otro (donde no hay distinción hay confusión). Por un lado, puede que haya algunos que se tomen como piedra de escándalo el que de una obra de Gaudí se desprenda un pedazo que lo ponga bajo sospecha de incompetencia. No somos de piedra y esto puede tener su morbo. Es entonces cuando por encargo de *El Mundo* uno se pone a investigar un poco el asunto, para no tirar la piedra y esconder la mano. Y se acaba por encontrarle su explicación, tras visitar el lugar y entrevistar a los arquitectos actuales.

Se trataba de un fragmento de un pasamanos, situado en un balcón del interior de la fachada del Nacimiento. El problema radica en que es de un tipo de piedra de una calidad no tan buena por qué, según el proyecto, se ubica en una zona que debería ser interior (no así la piedra del exterior, que es de Montjuïc y está en perfecto estado). Sin embargo, lleva un siglo al exterior, por estar inacabada, en un rincón sin sol donde las humedades se acumulan y estropean poco a poco los materiales de la construcción. Por eso mismo el espacio estaba convenientemente protegido, con planchas metálicas fuertes. Así, la eficacia de la seguridad ha quedado demostrada en la práctica, ya que no ha pasado nada. Pero esto sólo ocurre si detrás hay algunos arquitectos que mediante el adecuado mantenimiento vigilan constantemente esa seguridad. De hecho, la restauración de esa parte ya estaba prevista, con la piedra pedida y todo. Mientras, se dejaba el espacio como inaccesible y protegido.

Para completar este escrito, demos voz al equipo encargado de las obras de la Sagrada Familia: “Antoni Gaudí construía muy bien —comenta Jordi Bonet— y esto se ha comprobado de nuevo hace poco, cuando unos escaladores subieron arriba del todo de los campanarios para ver como estaban. Excepto unas lesiones provocadas por un rayo, por qué durante la guerra cortaron los cables de cobre para hacer material de guerra y los rayos caían directamente en la estructura, rompiéndose así algunas piezas, pues, excepto esto, el estado de conservación de los campanarios —que están hechos hace más de 70 años— es extraordinariamente bueno.” “Se hizo un análisis del hormigón —continúa Jordi Faulí— y del mortero utilizado para aguantar las piezas de vidrio, de vidrio veneciano, y el análisis reveló que era un hormigón muy bueno, hecho con un Portland y una selección de áridos excepcional. Por tanto, ya sabía lo que se hacía.”

Distingamos, pues, entre un caso en el que hay unos arquitectos competentes que velan por la seguridad de un edificio (y que por eso no han habido consecuencias), de los desprendimientos incontrolados en casas que no tienen a nadie que vele por ellas. Si las piedras hablasen nos darían cuenta de que el deterioro de las fachadas, al final, es irremediable. Los edificios no son eternos, y vivimos como si lo fueran. Todos hemos visto ruinas de todas épocas. Pues eso es lo que le pasa de manera natural a cualquier construcción, que envejece y se arruina. Y la culpa no es ni del arquitecto ni de nadie. A lo sumo del cliente,

que se empeña en exigir que con inversiones que revientan precios pueda erigirse algo que dure más de... ¿10, 20, 30 años? ¿Dónde está el límite? ¿Cómo puede llegar a marcarse? Seguro que no es 100 años, pero puede ser mucho más si se realiza un correcto mantenimiento. Pues, por su necesidad en cualquier edificio, y hasta por su urgencia que debe ser instada por la administración si hay negligencia por parte del propietario, el Col·legi d'Arquitectes de Catalunya —en colaboración con entes públicos y privados— ha realizado una amplia y atractiva campaña de concienciación bajo el lema de “*A casa ens cuidem: revisem i mantenim els nostres edificis*”. El hecho es que prácticamente no hay una cultura de mantenimiento entre los dueños de los inmuebles, cuando resulta que un plan de mantenimiento bien realizado cuesta menos de la mitad que unas reparaciones de urgencia. Tome nota y consulte a su arquitecto: más vale prevenir que curar.